

y el Ministerio de Defensa. Aunque esta cruenta sublevación fracasó y fue controlada por fuerzas leales al gobierno, el hecho de que la dirigencia del FNPL tuviese conocimiento de la preparación del ataque armado y que a última hora Rodríguez decidiera plegarse a ella, provocó la persecución de la cúpula dirigente del movimiento nacionalista que terminó asilada en la embajada de Ecuador.

Pero no todo terminó allí para el FNPL que pasó a actuar en la clandestinidad. Todavía sobrevendrían nuevos afanes o contribuciones del movimiento para desestabilizar y finalizar con el gobierno de Allende, el cual era considerado por la oposición – a mediados de 1973 – como una administración situada al margen de la Constitución y la ley, considerando sus actuaciones en el ámbito administrativo o por la denegación de justicia a personas favorecidas con dictámenes judiciales. En su lucha contra el gobierno, el FNPL no solamente se relacionaría con diversos oficiales de las fuerzas armadas chilenas, sino que también trataría de obtener ayuda en Brasil para cumplir sus objetivos políticos en Chile, cuestión esbozada sucintamente en el libro. En medio de aquello sobrevino el golpe de Estado y dos días después del martes 11 de septiembre el FNPL ponía fin a su existencia, llamándose a sus integrantes - desde la dirección del movimiento – a apoyar al nuevo gobierno *de facto* de la autodenominada Junta Militar.

Lo que hemos escrito está lejos de abordar todos los temas y situaciones en donde el FNPL tuvo un protagonismo político o algo distinto que decir: los cuestionamientos a su pretendido nacionalismo, las relaciones - no siempre buenas - con los partidos de oposición, sus propuestas económicas, etc. El lector podrá por sí mismo sopesar la envergadura de las situaciones en que se vio envuelta la agrupación de La Araña Negra, alusión al símbolo del movimiento. Sin embargo, no podemos dejar de indicar que el autor del libro aborda con seriedad problemas o situaciones históricas importantes que están todavía a una considerable distancia de ser esclarecidas totalmente: el asesinato del edecán naval presidencial, Capitán de Navío Gustavo Araya Peters, hecho acaecido el 27 de julio de 1973 y, por otra parte, las dimensiones del proyecto de intervención política brasileña

en los asuntos chilenos, movido – entre otros - por iniciativa de Eduardo Díaz Herrera, uno de los tempranos impulsores del FNPL.

Gil Andrés, Carlos, *Espanoles en guerra. La guerra civil en 39 episodios*. Barcelona, Ariel, 2014, 258 pp.

Por Sergio Cañas Díez
(Instituto de Estudios Riojanos)

En los últimos dos años la producción de literatura histórica, de ensayos y monografías científicas, sobre la guerra civil española del 36 ha cobrado de nuevo un fuerte impulso por parte de distintos autores. Elegir esta periodización para presentar esta reseña no es baladí. Tampoco es fortuito el interés ensayístico y científico que el tema ha atraído sobre sí y el interés editorial sobre la susodicha guerra civil española, puesto que coincide con la conmemoración del 75º aniversario de su final, en 2014, y con el cumplimiento de 80 años desde su inicio en el año 2016. Por ello parece pertinente destacar entre la producción científica más sobresaliente sobre el tema guerra-civilista, una obra que por su claro interés pedagógico y su magnífica capacidad de síntesis pueda, de algún modo, englobar el resto de estudios. Nos referimos a libros que entre otros cuyo año de edición es anterior, han terminado por apuntalar junto a sus propias investigaciones previas, el trabajo del profesor e historiador riojano Carlos Gil Andrés, como *Grandes batallas de la Guerra Civil Española*, de varios autores, *El final de la guerra*, de Preston, *75 años después. Las claves de la guerra civil española*, de Amorós, *La guerra civil española*, de Payne, *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*, de Casanova, el cual a pesar de editarse en 2013 tiene la mirada puesta en el 80º aniversario, etc.

Ya desde el capítulo introductorio, el autor destaca su voluntad pedagógica y la metodología que ha usado para confeccionar esta obra de análisis sintético en lo conceptual pero de contenido completo en su faceta analítica y explicativa. Se trata de reconstruir los hechos a partir de los fragmentos que nos han sido legados e interpretarlos en su contexto, con rigor y humanidad, desde el presente, porque las “premi-

sas evolucionan a la par que sus conclusiones, porque las perspectivas del tiempo las van constantemente enriqueciendo y modificando". Desde luego que la concepción de esta obra no es novedosa puesto que como se comprueba en el espacio dedicado a la bibliografía utilizada, este libro ha tomado algunos elementos de otros libros editados a lo largo del siglo XXI. Pero lo que le hace destacar es que esos planteamientos han sido conjugados con sabiduría y originalidad para presentados ahora en una nueva obra caracterizada con un genio indudable marca del autor, que poco a poco se está consagrando como un especialista en obras de alta divulgación de la historia de España, entre otras facetas intelectuales. Es más, incluso el título ha querido ser un guiño a *Los españoles en guerra*, un libro impreso en 1939 y escrito por la pluma del último presidente republicano de la historia de España Manuel Azaña, cuyo prólogo firmaba un peso pesado de la literatura hispánica como Antonio Machado. Dos hilos conductores iniciales al tema de la guerra civil que por su propia tragedia biográfica simbolizan y ejemplifican muy bien el devenir de España en aquellos convulsos años de enfrentamiento y que empiezan a marcar el tono del presente libro y a su modo adelantan las primeras conclusiones del trabajo.

El encorsetado formato del libro, puesto que se trata de 39 capítulos, no es sino un recurso editorial elegido por el recuerdo de los 39 años de dictadura franquista que siguió al final de la contienda y los 39 años que distan desde la muerte de Franco hasta el año de edición de la obra. Y es que a pesar de que el libro explica un tema pasado, el autor lo presenta como un atractivo recurso del presente para comprenderlo mejor en sus fundamentos para un público no especializado en el tiempo anterior al que vive. Ahora bien, lo que es bueno para los neófitos y para los estudiantes de historia, sean universitarios o no, se transforma página a página en una sensacional aportación para los docentes y para los profesionales de la historia. Así, lejos de ser un libro más, otro libro más, sobre la guerra civil del 36, verdaderamente podemos considerarlo como una verdadera historia de la guerra contada para los jóvenes y para los no tan jóvenes, a pesar de que la publicidad editorial no tuvo a gala usar ese poderoso reclamo que finalmente recayó en una obra

dirigida a la infancia como la que escribió el periodista Arturo Pérez Reverte en 2015.

Lo cierto es que por sus aspectos formales el carácter pedagógico del autor no puede ser más claro, pues casi se asemeja más a los manuales de los estudios preuniversitarios que a las monografías de otros historiadores que han sido manejadas para escribirlo y que han visto la luz en estos últimos años. Para lograrlo, todos los capítulos cuentan con una misma extensión y similar estructura: título, subtítulo, eje cronológico, cuerpo del capítulo, un par de fragmentos destacados de testimonios personales o de documentos históricos relevantes, un recuadro donde se trata algún tema complementario al propio capítulo, y al final una idea general que resume el contenido de cada episodio. Ahora bien, es por el fondo de esas partes, por el todo, por el que este libro merece destacarse, puesto que una vez que se ha terminado de leer se tiene la sensación de haber estudiado, de haber vuelto a estudiar, todos los componentes básicos del tema de la guerra civil. Un tema que como todos en historia es complejo, pero que el autor ha sabido organizar y entrelazar para no restarle complejidad ni capacidad analítica y resultar ameno y comprensible.

Así, los grandes subtemas que componen esta obra, que nosotros resumimos en las causas, los hechos bélicos y movimientos militares en las trincheras y las retaguardias, los bandos enfrentados, los personajes claves, las organizaciones políticas que sustentaban y componían cada facción, los contextos interno y externo de la historia española, la intervención extranjera, la cultura y la propaganda, y las consecuencias del final de la guerra, van vertebrando el contenido del libro que en todo momento respeta la propia cronología del proceso histórico. Finalmente, un espacio dedicado al comentario bibliográfico y un índice onomástico cierran junto a la introducción el contenido total del libro. Siendo innecesario comentar el contenido de cada capítulo sí que es positivo resaltar la ecuanimidad que cada trama tiene en función de su importancia histórica para entender el tema y de la extensión del libro, que es de poco más de 250 páginas. A este respecto es muy interesante los datos aportados de las violencias dadas en el frente y en las retaguardias: 130.000 ase-

sinatos en la zona fascista y 50.000 asesinados en la zona republicana, los 200.000 muertos en todos los frentes, los 12.000 muertos a causa de bombardeos de las fuerzas sublevadas y sus aliados, las 1.000 víctimas dadas en las zonas controladas por los golpistas por la misma causa, las ideas y los motivos ideológicos-políticos que promovieron las luchas y los fusilamientos... Puesto que nos valen para retomar la idea de tragedia que se inició con el golpe de Estado dado por militares y civiles contrarios al espíritu democrático de la II República Española, y que en el fondo significó la propia guerra civil española por su propio devenir y las conexiones que tuvo con el contexto internacional y la ayuda extranjera. Todo lo cual se traduce en unas 450.000 víctimas en general, sin distinción de bandos ni de ideología, cifra que no es total debido al abandono y al obligatorio olvido al que se sometieron las víctimas del bando perdedor durante las casi cuatro décadas de dictadura franquista, que no ha sido totalmente repuesto por la propia idiosincrasia de la democracia española posterior y actual.

Otro de los aspectos positivos de la obra con una temática donde a veces las pasiones intelectuales se confunden con las pasiones ideológicas de los autores, es que lejos de defender un discurso recurrente pero ampliamente superado sobre el propio conflicto, bien sea mantenido por una falsa equidistancia frente a la tragedia que propone como modelo a seguir a la historiografía extranjera frente a la española, o el clásico *todos hicieron cosas malas*, o más aún, interesarse en aportar visiones sesgadas y partidistas para convencer al lector de que todo lo malo provino del bando contrario, tan recurrentes en algunos autores que anteponen su fascismo, su franquismo o su antifascismo a la propia explicación del conflicto, el autor se propone poner los puntos sobre las íes en lo que hizo cada bando, cada personaje y cada grupo ideológico para que sea el resultado sea coral pero sin que cada parte pierda su propia implicación e identidad propia. Por ello la complejidad del tema queda resumida en que "la guerra civil fue una lucha de clases sociales, de ideologías enfrentadas, de identidades comunitarias, de sentimientos nacionales y de creencias religiosas" que terminaron por explotar en una guerra total toda vez que el orden republicano se derrumbó tras el golpe de Estado dado por

los militares rebeldes y la trama cívico-política que los apoyó.

Finalmente, el espíritu pedagógico pero crítico del libro queda reflejado en su capítulo final dedicado al epílogo que nos lleva a las consecuencias del final de la guerra y al inicio de la dictadura de Franco. Más allá de las cifras producidas en la propia guerra, hablamos de la experiencia desgarradora del exilio de unas 450.000 personas y de la imposición de una paz que no dejó de ser la continuación de la guerra por otros medios y en otros frentes más cotidianos. De las cerca de 50.000 personas ejecutadas, de las largas condenas carcelarias, de la represión y humillación de los vencidos, de la persecución constante y antidemocrática de los grupos contrarios a la dictadura, de los 300.000 expedientes de depuración, de la ayuda recibida desde fuera por las fuerzas fascista y nacionalsocialista o desde dentro por la jerarquía eclesiástica, todo lo cual ayuda a explicar el por qué de una dictadura militar que marcó el rumbo de España desde el final de la guerra hasta el inicio de la transición a la democracia. Aunque esa es ya otra historia.

Sádaba, Javier, *Memorias comillenses*. Madrid, Editorial Foca, 2016, 128 pp.

Por María del Olmo Ibáñez
(Archivo Histórico Provincial de Alicante)

Dijo Rilke que "La verdadera patria del hombre es la infancia" y algo de razón debía tener. La infancia es el lugar al que podemos retornar para reconocernos en nuestra identidad primigenia, despojándonos de todas las capas que los años y la vida han ido poniendo sobre nuestros hombros y que, en ocasiones, nos hacen difícil reconocernos.

El filósofo Javier Sádaba regresa a su tiempo y espacio infantil y adolescente en este libro autobiográfico que acaba de publicar. No se estrena en el género autobiográfico con él, ya que se puede afirmar que estas "Memorias comillenses" vienen a completar su autobiografía "Dios y sus máscaras"¹, publicadas en 1993.

¹ Sádaba Garay, Javier. *Dios y sus máscaras autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.